

Mariano Torres Bautista

**La valorización del patrimonio cultural.
El caso del patrimonio industrial
en América Latina**

Este trabajo tiene como objetivo hacer una serie de reflexiones en torno a la conservación de los inmuebles que quedan luego de la desocupación de las instalaciones que fueron construidas para actividades productivas. La gama de construcciones a considerar depende de los periodos y ciclos de desarrollo, de la experiencia histórica del país o región a considerar, así es que se puede plantear desde las grandes empresas productivas del periodo virreinal (minas, ingenios, canales, obrajes y manufacturas), hasta las que albergan a la industria mecanizada de nuestros días. En todos los casos la premisa inicial es que se trata de una valiosa herencia poco apreciada —aunque se ha incrementado aceleradamente en los últimos años— que aparece sin destino aparente, conforme se profundiza la etapa actual de reconversión que se manifestó en forma de desindustrialización, luego de las etapas anteriores de desarrollo hasta llegar a la llamada ‘sustitución de importaciones’ que caracterizó la historia económica de la América Latina de la posguerra. Este fenómeno constituye un nuevo reto de conservación de algo que tenemos que incluir también dentro de los inventarios de nuestro patrimonio cultural, completamente tangible como patrimonio edificado.

¿Qué se puede considerar entonces como ‘patrimonio industrial’? La definición es muy extensa, pues abarca “[...] todos los restos físicos del pasado industrial (entornos, estructuras, edificios, equipamientos, productos, instalaciones, y bienes muebles) así como toda la información relacionada con ello, tanto oral como escrita.”¹

En esta ocasión vamos a referirnos exclusivamente al patrimonio industrial edificado, a esa parte de la civilización material surgida de las

¹ The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage, documento de información. s. f., s. e.

actividades productivas industriales, estudiado desde hace algunos años por la llamada arqueología industrial.

¿Las fábricas son monumentos?

Para delimitar nuestro objeto de estudio, retomaremos el acuerdo de la reunión de la UNESCO de octubre de 1972 en París, el cual considera como patrimonio cultural a los monumentos (obras arquitectónicas, de escultura o pintura monumental, vestigios de carácter arqueológico, o grupos de elementos de valor universal excepcional de carácter histórico, artístico o de la ciencia), así como los conjuntos, o sitios; las unidades integradas en el paisaje considerables con valor universal excepcional. Esta denominación incluye las obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza, así como las zonas (por ejemplo arqueológicas) que tengan un valor universal excepcional desde un punto de vista histórico, estético, tecnológico o antropológico (Castro Morales 1996: 40-41). Este es el principio de la selectividad reconocida universalmente, que puede orientar un primer criterio de reconocimiento del patrimonio, aquel que pueda ser incluido en los catálogos internacionales. Sin embargo, también existe el criterio de selección de alcance nacional, regional y hasta de ámbito local. Es decir, aquellos edificios u obras que son significativos porque identifican a una comunidad o sector social con su contexto, su experiencia y su herencia histórica. La primera noticia que se tiene de una comunidad defensora de su patrimonio local es la de los habitantes de Córdoba que suplicaron al rey Carlos V que no demoliera la mezquita construida por los moros a pesar de las implicaciones político-religiosas. De esta manera, el patrimonio edificado puede ser considerado por su carácter excepcional desde el nivel internacional, nacional o local y comunitario.

Así mismo, la periodización de las construcciones a considerarse depende de la experiencia histórica del lugar en cuestión. Evidentemente, los monumentos nacionales son diferentes entre cada entidad y datan de épocas diferentes. En los Estados Unidos, la zona que concentra el mayor número de monumentos de arquitectura civil es Key West, en el extremo sur de la Florida, pero ese sitio no tiene posibilidad de comparación con el centro histórico de cualquiera de las ciudades latinoameri-

canas coloniales que datan de trescientos años antes. Tampoco las ciudades latinoamericanas son comparables en el tiempo con muchas de las ciudades europeas.

Otro elemento significativo que da el carácter de monumento al edificio industrial es un hecho especial, y es que éste testimonia, entre otras cosas, la inmensidad de las inversiones financieras, de los portentos tecnológicos, de la organización humana para producir, de sus saberes técnicos.

Los estudios se pueden abordar partiendo de la arquitectura industrial en sí, o sea el estudio de los materiales, que nos remite a etapas tecnológicas (hierro, acero, cristal, concreto armado). Igualmente importante es la documentación de las técnicas constructivas, de la organización funcional, planimetría y volumetría. También como parte de esto que se ha llamado arqueología industrial, está la realización de la historia de las técnicas y procedimientos de fabricación antiguos, la conservación de máquinas, herramientas, documentación, iconografía, relatos obreros, historia empresarial, análisis del paisaje, etc.

En esta perspectiva, el problema de la valorización del patrimonio industrial implica inicialmente el reconocimiento de lo que se tiene como vestigio, es decir, la labor inicial estriba en determinar el instrumento metodológico más apropiado al país y sitio (tomando en cuenta los aspectos jurídicos, además de la naturaleza misma del patrimonio considerado) que permita inventariar y posteriormente clasificar los recursos culturales producidos por la actividad de transformación. Asociada a esta tarea tenemos, como mencionamos antes, que recurrir a la labor de investigación desde la perspectiva histórica (historia del arte, de la arquitectura, historia industrial), geográfica, tecnológica y arqueológica incluso, es decir, hablamos de un estudio interdisciplinario para plantear el rescate, la preservación y conservación de las construcciones reconocibles por las localidades y entidades como excepcionales y partes integrantes de su identidad. Estos serían los primeros pasos de la valorización del patrimonio edificado que, además de reforzar el equipamiento cultural y la identidad de la región considerada, permitirían asegurarle un uso novedoso y su futuro.

¿Modernización igual a demolición?

Pasamos ahora a otro problema. Los procesos de desindustrialización y relocalización de la industria han impuesto un nuevo reto: la preservación y conservación de los vestigios. Aunque muchas veces usamos estos dos términos como si fueran sinónimos, tratándose del patrimonio cultural, su connotación es distinta. El primer concepto está en relación con el término acuñado por el filósofo y crítico de arte del siglo XIX John Ruskin, quien hablaba de la “estética de las ruinas”, esto es, mantener el patrimonio cultural arruinado tal y como se encontraba, ya que consideraba que las ruinas tenían su propia belleza. Entonces por preservación se entiende el mantener intactos los monumentos sólo para su apreciación y estudio, es decir, asegurar solamente la transmisión a las futuras generaciones del monumento tal y como sucede con los restos arqueológicos prehispánicos. El término de conservación está mucho más en relación con el criterio de Viollet-le-Duc, es decir, mantener el patrimonio cultural pero no sólo restaurándolo sino además mejorándolo. Actualmente el criterio está relacionado con la disyuntiva de conservar sólo para transmitirlo al futuro o también para el presente, ya que los sitios monumentales pueden representar también infraestructura con fines sociales, educativos, culturales y turísticos. Esto es evidente para el patrimonio cultural prehispánico, colonial e incluso obras excepcionales de la arquitectura contemporánea.

Sin embargo, en lo concerniente al patrimonio industrial aún no se tiene el mismo grado de aprecio. Considero que en la América Latina es evidente que existe una conciencia en torno a la importancia de la conservación del patrimonio cultural e histórico que representa la arquitectura civil y religiosa, especialmente de épocas anteriores al siglo XX. No obstante, en lo concerniente al patrimonio industrial, apenas es perceptible el desafío que representa el destino de estas obras y objetos, como responsabilidad histórica de nuestros días. Esta situación impone la necesidad de creación de conciencia conservacionista. En este sentido podemos decir que, aunque hemos hablado de la amplitud de los recursos considerables como patrimonio industrial, haremos sólo hincapié en la herencia edificada, patrimonio más evidente.

Las estructuras y áreas industriales en desuso, apenas en proceso de reconocimiento tienen, en palabras del especialista Stuart Smith (1981), cuatro opciones:

- a) Consolidación, aseguramiento de los restos de un edificio en forma básica sólo para evitar su deterioro o incluso pérdida por derrumbe.
- b) Preservación, que implica la consolidación pero con continuación de algunas actividades.
- c) Adaptación y reutilización, que implica el desarrollo de nuevas actividades que den vida al edificio.
- d) Desmantelamiento total de actividades para lograr un museo de sitio o un predio vacío.

Estas cuatro grandes opciones implican decisiones relacionadas en la mayoría de los casos con la disponibilidad de recursos, la conciencia y la cultura conservacionista.

El reto es entonces proponer soluciones de conservación que den una alternativa económica viable y que permitan superar la alternativa de la demolición por puro arbitrio personal y de la preservación por pura decisión emotiva.

Conservar a presente y a futuro

La conservación a través de la reutilización es el único camino para garantizar un futuro a los edificios industriales, sobre todo porque estamos en una etapa en la que la conciencia en pro de la conservación es aún incipiente o inexistente en algunos casos, y es que, aunque estas soberbias construcciones cuentan con todos los atributos para ser considerables como monumentales, más que como portentosos testimonios del esfuerzo humano y de las inversiones, los edificios pueden sobrevivir en la mayoría de los casos sólo si pueden ‘ganarse así mismos el pan’, es decir, si proyectos inteligentes e imaginativos posibilitan el albergue de nuevas actividades acordes con las necesidades contemporáneas. Pero esto depende del uso que puede dársele al edificio, ya que, como sabemos, la diversidad de construcciones es amplísima, pues van desde estaciones de ferrocarril, naves industriales antiguas, caseríos

obreros, almacenes, molinos, hornos, ingenios, minas, puertos, puentes, presas, canales, etc.

En este sentido, los edificios industriales insertos en el medio urbano, incluso antes de ser considerados como monumentos, tienen un potencial de aprovechamiento mayor, porque los servicios públicos y otros ya se tienen al alcance y su acceso al mercado, ya sea de bienes inmuebles, de los servicios o de los posibles usuarios, es mucho más fácil. Al desarrollar proyectos de reutilización, por una parte, se cumple el objetivo de darle un presente, con una posibilidad de uso para las necesidades actuales; por otra, se logra el ansiado futuro, la transmisión a otras generaciones del patrimonio heredado y disponible por nosotros. En este sentido un nuevo tipo de turismo clasificable como cultural se presenta como una de las mejores opciones de conservación. Tal y como afirma John Weiler (1994: 5):

Las atracciones del patrimonio industrial constituyen uno de los campos donde el crecimiento del turismo cultural es mayor, crecimiento que se mide por el número de visitantes y el reacondicionamiento de nuevos sitios. Esto permite crear empleos y nuevos comercios especializados [...].²

Para llegar a todo esto, hay que superar primero el malentendido concepto de modernización radical que implica la demolición más que la conservación y valorización, la búsqueda del llamado confort y la renuncia a pagar las adaptaciones en construcciones preexistentes.

Este falso concepto de modernización, de dudosa mejoría en la calidad de vida, sólo puede superarse con el conocimiento de casos de recuperación y la puesta en marcha de proyectos novedosos, inteligentes, creativos, y bien fundamentados que den opción a la arquitectura efímera y a la posibilidad de la simple demolición de una parte de nuestra cultura material y cultura técnica, aquella que ya fue interiorizada desde años atrás en las diferentes etapas del desarrollo económico.

² Traducción del autor.

El punto de vista empresarial: algunos casos

Para captar la esencia del problema, me parece adecuado citar el criterio de un controvertido empresario mexicano Carlos Slim:³

Cerrar, aunque sea doloroso, las viejas fábricas que consumen mucha agua y contaminan aire y drenaje, sin borrar la huella industrial de nuestra ciudad para conservar la memoria de los grandes esfuerzos e inversiones que significó establecer industrias en nuestro país y en nuestra ciudad, en vez de demolerlos a capricho para tener un terreno baldío, como ha pasado con tantas hermosas construcciones coloniales que terminaron siendo estacionamientos dentro de nuestro Centro Histórico [...].

Este es el punto de vista deseable como cultura conservacionista en todo el mundo, ya que garantizaría un punto de partida ideal: conservar la memoria de los grandes esfuerzos e inversiones que significó establecer industrias. Un ejemplo plausible del criterio de este empresario fue la realización del conjunto comercial *Plaza Loreto* en lo que originalmente fue la fábrica textil *La Hormiga*, propiedad de empresarios franceses, y luego funcionó como la empresa Loreto, que dio nombre a este complejo.

Otro caso interesante es el de la fábrica textil *La Economía*, fundada en 1834 por don Esteban de Antuñano en las inmediaciones de la ciudad de Puebla, en el centro-este de México, actualmente propiedad de Francisco Villar Abascal, quien la posee en cuarta generación familiar. Esta empresa constituye el caso de continuidad más impresionante, posiblemente en toda la América Latina, ya que desde su fundación esta fábrica está en actividad. Evidentemente, esta empresa ha tenido cambios a lo largo de 165 años de funcionamiento, no obstante es de destacar el hecho de que de la construcción original subsisten el taller, recientemente restaurado aunque siempre en actividad, el patio original y una de las naves antiguas igualmente restaurada, en donde se cuidó hasta la recuperación de algunas de las vigas originales. Subsisten

³ Slim, Carlos: "Precisiones sobre Cuicuilco". En: *La Jornada*, México, D. F., 10 de septiembre de 1997. Carlos Slim encabeza la corporación CARSO, propietaria, entre otras compañías y grupos financieros, de Teléfonos de México; se considera el hombre más rico y uno de los 24 supermillonarios de México.

también los restos de otras de las naves originales y la voluntad del propietario de restaurarlas una vez que la etapa actual de recuperación industrial permita obtener la liquidez necesaria (Torres 1998).

Otro caso notable por nosotros conocido es el del molino de Huexotitla, verdadero monumento que ha dado nombre a una zona residencial y que identifica a la zona sur de la misma ciudad. Su origen se remonta al siglo XVI, lo que lo coloca como el molino de trigo más antiguo del continente, cuyas actividades productivas concluyeron hace sólo 20 años por incosteabilidad, al no disponer de materia prima a costos accesibles. Esta soberbia construcción actualmente se encuentra en estado consolidado, luce como si se hubiese restaurado recientemente. Su propietario es el señor Enrique Pérez Benítez, quien comparte la idea de convertir el conjunto en un moderno centro comercial, ya que actualmente cuenta con una privilegiada localización urbana, aunque hasta el momento no existe ningún proyecto definitivo.

Finalmente mencionamos el caso de la antigua fábrica *El León* que fuera construida después de la prohibición del gobierno mexicano de importar textiles en 1888. Esta empresa llegó a poseer 460 telares, 6.468 husos y consumir hasta 227.802 kg de algodón, lo que la convertían en la tercera más grande del país en los esplendorosos años de 1900-1910. La fábrica de *El León* cerró en 1970 (Torres 1994), iniciándose inmediatamente su proceso de desmantelamiento. La techumbre de dos de sus tres mayores naves fue desmontada, así como el total de la maquinaria. En 1978 fue vendida al señor José Luis Correa como propiedad agrícola, ya que la propiedad incluía 90 hectáreas de tierras de cultivo. Esta construcción cuya soberbia entrada asemeja una manufactura del siglo XVIII, actualmente es habitada por la familia del propietario como residencia rural, aunque una de las naves ha sido rentada para un taller de confección. El señor Correa ha manifestado su desinterés en la actividad industrial, mas en el futuro las perspectivas de desarrollo son amplias, ya que una supercarretera está en proceso de construcción cruzando un costado de la propiedad.

Podríamos seguir hablando del camino que en el mundo han seguido los esfuerzos de conservación y de desarrollo de proyectos imaginativos que dan nueva vida al patrimonio industrial, pero en este momento sólo hacemos mención de casos investigados por quien esto escribe a título meramente indicativo, y solamente como una posible tendencia aún no

completamente definida. Evidentemente, en todo el subcontinente debe de llevarse a cabo la tarea de identificación, inventario y valorización del patrimonio industrial regional en todas sus facetas, un esfuerzo que corresponde evidentemente a los conocedores y estudiosos de cada país.

Como una contribución y un llamado en ese sentido, vamos a mencionar una metodología preliminar, desde el punto de vista del historiador, para el trabajo de valorización y rescate de monumentos industriales que es parte de las actividades de arquitectos, ingenieros, restauradores o miembros de la gestión pública.

1. La importancia de la conservación de los edificios industriales como monumentos históricos: Los edificios construidos para la actividad industrial, son parte de la cultura material, son un producto de la actividad humana. Además de ser una muestra de la capacidad humana de crear, son testimonios de una historia que es fundamental para el desarrollo humano contemporáneo: la historia industrial, de la ciencia y de la técnica. Todos estos elementos implican la necesaria consideración de los edificios industriales con carácter monumental como un bien social, un patrimonio que es mejor conservar que perder o desechar voluntariamente, en un acto inconsciente o mal calculado, de aniquilación de un bien ya disponible.

2. Los proyectos de reutilización se deben de adaptar a los inmuebles en cuestión, los cambios introducidos a cualquier parte del edificio, deben ser reversibles: Un edificio o una construcción considerable como monumental es un vestigio en sí. Su planimetría, volumetría, sus elementos arquitectónicos, son datos que permiten reconstruir aspectos del desarrollo social, de los avances técnicos, de las relaciones e influencias de otras culturas, las formas de representación, o sea, de la época en cuestión. Sin embargo, su reutilización siempre implica adaptaciones, esto es obligatorio ya que, si ha dejado de ser útil para las funciones originales, las nuevas funciones pretendidas obligan muchas veces a crear espacios diferentes, instalaciones nuevas, en fin requerimientos para actividades contemporáneas. Consideramos entonces que, en todos los casos, los cambios indispensables deben ser reversibles, ya se trate de instalaciones de cableado, renovación de instalaciones hidráulicas, creación de divisiones con muros aparentes, etc.

3. *El patrimonio industrial es también un patrimonio cultural, es un bien que el sector privado o público deben conservar:* Los edificios industriales son cultura, cultura técnica, son espacios, estructuras, elementos arquitectónicos, conjuntos que fueron desarrollados como producto de una serie de actividades útiles en un momento determinado. La constitución de estas construcciones nos proporciona la posibilidad de información, puntos de partida o de referencia para reforzar la capacidad de diseñar, crear e innovar. Por lo tanto, la conservación íntegra es fundamental para que el edificio sirva, a través del tiempo, como testimonio fehaciente de su época y de sus actividades, como un depósito de conocimientos técnicos, arquitectónicos e históricos para la localidad en la que se inscribe y para el patrimonio cultural de la humanidad. Además, en todos los casos, se pretende la conservación de edificios con características arquitectónicas singulares y cuya belleza sirva para dar personalidad y equipamiento cultural a los sitios en los que se encuentren.

4. *La mejor manera de darles vida y conservar los edificios es usándolos:* Las construcciones realizadas en función de la actividad industrial, misma que definió sus características, su diseño y localización, no se pueden utilizar con las mismas funciones una vez que han cambiado los procesos productivos. Son construcciones especializadas en gran medida, por lo que, al ser abandonadas, su destino es incierto. Sin embargo, al igual que en todas las construcciones, estos edificios requieren mantenimiento regular, la única forma de conservarlos en buenas condiciones de existencia. Evidentemente, hablar de mantenimiento implica hablar de gastos permanentes y ninguna sociedad está dispuesta a hacer ningún gasto en algún sitio sin ocupación, ya que no se trata de una escultura, es un monumento con rasgos muy particulares. Esta es la razón más importante, aparte del abandono, que pone en peligro la supervivencia de los edificios industriales, el financiamiento de su mantenimiento, y, generalmente, sólo los edificios ocupados obligan al usuario a realizar regularmente reposición de acabados y elementos arquitectónicos.

5. *La mejor manera de lograr el uso de los edificios es concebir proyectos novedosos, capaces de generar los recursos para su financiamiento:*

Existen muchos casos de edificios con todas las características de un monumento histórico; por sus estructuras, la aplicación de materiales, sus logros técnicos, su volumetría y elementos arquitectónicos, su belleza o imagen. Sin embargo, lo especializado de sus rasgos, como hemos dicho, o el estado de abandono que presentan, los hacen aparecer generalmente como simples ruinas. Para dar ocupación nuevamente a las construcciones se requiere realizar actividades acordes con las necesidades actuales, donde se recree la vida útil de la edificación y se justifique la inversión necesaria para su renovación y mantenimiento. Y es que en realidad, el desarrollo de la vida urbana contemporánea, con sus demandas crecientes de equipamiento en servicios, habitación y recreación para una población igualmente en aumento, requiere de espacios constantemente. Esta es una de las vías para salvar gran parte del patrimonio industrial en riesgo de desaparecer, reutilizarlo en centros comerciales, unidades habitacionales, almacenes y bodegas, oficinas, talleres, zonas recreativas y culturales, galerías, museos, escuelas e institutos, complejos turísticos, clubes deportivos. Todo esto es posible sin olvidar que se trata de aprovechar un espacio existente, no demoler para reinventar edificios sin originalidad ni propuesta arquitectónica. El reto de los proyectos que conciernen al patrimonio industrial es la capacidad de diseñar interiores y entornos agradables a partir de edificios fabriles que respondan al mismo tiempo a necesidades contemporáneas, de manera que su financiamiento surja como una inversión más que como un gasto.

6. *El proyecto debe ser sostenible, una vez llevado a cabo; no se puede pensar sólo en un membrete que demande recursos sin posibilidad de recuperación, al menos parcial:*

La rehabilitación de un conjunto fabril abandonado es posible si las actividades a desarrollar son de interés general y más aún si logran niveles importantes de rentabilidad. Así es que la atención debe centrarse no sólo en la restauración simple del edificio, sino en la posibilidad de conservarlo una vez recuperado. Evidentemente, esto sólo es posible con una actividad constante, con una ocupación que obligue a su mantenimiento como parte de la vida cotidiana de la institución, u objeto ocupante del local.

7. *En regiones con procesos de desindustrialización, se debe pensar más en el rescate de monumentos que en la construcción de nuevos espacios efímeros:*

Es fácil de constatar que las construcciones industriales de épocas pasadas son generalmente fuertes, de gran durabilidad, por lo que sus estructuras, muros, pórticos, son obras cuya vida útil es presumiblemente mayor que la de muchas edificaciones recientes, por lo que representan una inversión más duradera. Todo esto sin hablar de su incomparable belleza que cada vez con mayor frecuencia se trata de copiar o reproducir. Es por eso que, a pesar de que muchas veces se argumenta que es más barato construir nuevamente, incluyendo el costo de la demolición, en realidad se está haciendo un cálculo parcial, que sólo ve la puesta en marcha de la obra sin sumar el valor que se obtiene de la recuperación de un edificio con características únicas. Dicho valor agregado no sólo es contabilizable para la construcción que resulte, sino además, por sus características de durabilidad, hay un valor hipotecario que no se toma en cuenta en los presupuestos de los arquitectos o ingenieros que piensan simplemente en una obra nueva. Todo esto sin menoscabo del valor social que representa contar con una obra monumental única, que no se encontrará en otra ciudad, lo contrario de un edificio de cemento y hierro, cubierto de cristales, vulgar en estos momentos por ser fácilmente repetible, como todo lo que se hace actualmente y se seguirá haciendo en las próximas décadas.

Conclusión

Sobre estos parámetros que denominaríamos una metodología inicial de la conservación, se plantea entonces transformar los edificios abandonados en la América Latina en nuevos espacios de desarrollo y centros de uso social, que darían un nuevo equipamiento cultural en muchas áreas totalmente desprovistas, ya que normalmente las fábricas antiguas han formado barrios obreros, o zonas habitacionales originalmente en zonas alejadas que han cambiado su localización actualmente, por lo que un equipamiento nuevo cumpliría funciones que al presente no existen o no se desarrollan en los espacios adecuados, ni cuentan con la infraestructura indispensable. Es de esperarse que conjuntos así sean la punta de lanza de un gran desarrollo urbano, pues agruparía paulatinamente

actividades comerciales y turísticas, centros recreativos, museos y centros de conferencias que generarían la actividad cultural. El resultado indirecto serían aglutinamientos hoteleros y comerciales, además del mencionado reforzamiento del equipamiento cultural, técnico, social y de la identidad de cada país y comunidad.

Bibliografía

- Castro Morales, Efraín (1996): "La Historia y el patrimonio cultural". En: *Anuario. Estudios Sociales* 95: 39-62, Puebla.
- Smith, Stuart (1981): "Adaptative Reuse of Industrial Buildings and Landscapes". En: *Industrial Heritage. The third international conference on the conservation of industrial monuments*, Stockholm, 30 de mayo – 5 de junio de 1978, Nordiska Museet, Stockholm [versión mecanográfica].
- Torres, Mariano (1994): "La valorización del patrimonio industrial en México; ¿Un problema sin solución?" En: *Butlletí d'Arqueologia Industrial i de Museus de Ciència i Tècnica* 24: 2-4, Barcelona.
- (1998): "La fábrica de textiles La Economía, en Puebla, México. Un interesante caso de continuidad". En: *Butlletí d'Arqueologia Industrial i de Museus de Ciència i Tècnica* 37,2: 4-6, Barcelona.
- Weiler, John (1994): "Vivre avec le passé industriel". En: *Héritage Canada* 1,4: 5-6, Ottawa.